

Editorial

Acosabiménte inicia con este número 30 una nueva etapa. Pese a la inestabilidad de nuestros medios, no es pequeño en el camino recorrido desde ese humilde pero entrañable número 1, publicado en enero de 1983. Desde entonces, quienes han trabajado en esta revista han venido perfeccionando su esfuerzo en hacer de ella un más afinado instrumento de reflexión crítica y propositiva, de comunicación y de diálogo.

Algo se ha conseguido. Mucho menos, sin duda, de lo que habiésemos querido. Pero no desaperiguamos, porque sabemos cuán ardua es la tarea emprendida: como en ese número inicial se afirmaba, «recoger hoy la herencia de Moisés se asumir un desdichado, es apuntarse a una antinomia. Ese desdichado lleva nombre y se llama persona humana». No es fácil, ciertamente, que la dignidad de ese desdichado valga —para nosotros supremo— suelte grandes fervores. No es, tampoco, nada nuevo. Todo pensamiento alternativo y con vocación transformadora debe vivir —hoy como siempre— en la clandestinidad, casi en la soledad, acompañado sólo por el calor de quienes rechazan la hipocresía del orden establecido: «reconocemos entre los nuestros —se decía también en ese primer número, recordando palabras de Moisés— a los que no sucumben a la tentación del bienestar».

Desde esa soledad en compañía, *Acosabiménte* quiere seguir prestando su voz a todos los perdedores de ese orden tentador, pero infame. A todas las víctimas de ese mundo cruel que cada vez nos parece más falso, injusto e irracional. Un mundo que se encierra al arbitrio medioambiental y que desprecia la vida. Un mundo en el que se practica con fría sistematicidad un genocidio permanente contra los pueblos del inmenso —y cada vez más cercano— Sur. Un mundo que contempla satisfecho el espectáculo inhumano de guerras y masacres alentado por mercados, racismos y poteros. Un mundo en el que la acelerada tecnocratización de la economía y el imperio del mercado ostentan una competencia feroz y desahogada, un sobrela-

mentamiento enajenante de la eficacia y una inseguridad que nos convierte a todos en marionetas de fuerzas que siguen nuestras vidas con olímpico desdén, con ambición feroz y con seguridad. Un mundo, también, en el que el ser humano vive crecientemente dominado por mecanismos rígidos, impenetrables casi, pero féroces, que encadenan su voluntad y su deseo. Un mundo en el que la democracia se hace día a día palabra franca, puro instrumento de los grandes poderes económicos. Un mundo en el que las contradicciones progresan en imparable carrera, aún en los propios reductos del aparente bienestar, en los que la desprotección, la inseguridad, la incertidumbre y el desempleo aumentan inconscienciblemente, de la mano de la impudencia de los ciudadanos, enfrentados a un destino negro e ignoto, cuyo control se les escapa velozmente. Un mundo en el que la moral, la cultura y la estética se ven arrinconadas por todopoderosos medios de comunicación de masas que hacen del mal gusto, de la ambición y de la estupidez los nuevos valores rectoros: los modelos a imitar. Un mundo, en fin, sin fe, sin amor, sin valores, sin coraje y sin unidad.

Ése es nuestro mundo. Y contra ese mundo fiero, frío y loco queremos seguir luchando con la fuerza escasa de nuestra débil palabra. Continuando una batalla permanente, siempre desigual, pero nunca perdida. Y porque pensamos que esa batalla se dirime ante todo en nuestras conciencias, iniciamos esta nueva etapa de *Acosabiménte* con una mayor voluntad comunicativa. Con vocación de diálogo y comunión con todos quienes —como nosotros— apuestan por una sociedad más justa, libre y fraterna, proveyendo nuestras consciencias, que son nuestra única fuerza. No aspirando a más éxito que a contribuir modestamente desde nuestras pobres páginas al testimonio colectivo de humanidad que desde siempre vienen construyendo los hombres y mujeres de buena voluntad. Ese testimonio pisoteado, humillado y ofendido que a la postre acabará cambiando el mundo. **A**